

CELEBRAR

Espiritualidad del cuidado

de las personas enfermas
o ancianas



CPL
editorial

Espiritualidad del cuidado de las personas enfermas o ancianas

12 momentos de oración

María del Carmen Martín Gavillero, *Espiritualidad del cuidado de las personas enfermas o ancianas*, Barcelona: CPL 2011.



Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona
Colección “Celebrar”

SUMARIO

Introducción	5
Momento I. Cuida de él, cuida de ella.....	9
Momento II. Romper tejados en su nombre	13
Momento III. La persona cuidadora: testigo del amor de Dios.....	16
Momento IV. Descansar un poco.....	20
Momento V. Estad alegres	24
Momento VI. El perfume del cuidado	27
Momento VII. El riesgo de decidir.....	31
Momento VIII. El cuidado, tarea imprescindible para el reino.....	34
Momento IX. Dejarnos tocar	38
Momento X. La persona cuidadora, lámpara en la noche.....	41
Momento XI. Vivir sanamente la enfermedad	44
Momento XII. El cuidado de la gran travesía: la muerte	47

Momento I

CUIDA DE ÉL, CUIDA DE ELLA

Invocación al Espíritu

Ruaj, viento, soplo de Dios que aleteas sobre el cosmos.
Hálito de vida que mantienes viva a toda la creación
que respira a través de Ti.
Que sepamos descubrir, a través de ella,
la presencia de Dios.

Ayúdanos a entender que todo lo que vive,
merece la pena que viva.
Que no destruyamos la vida,
que no destruyamos tu soplo y tu presencia.
Ven, Espíritu,
para que sigas creando y renovando la faz de la tierra.

Eres la energía secreta que impulsas la vida,
que fortaleces la debilidad humana,
que recreas y haces nuevas todas las cosas.
Empújanos, desde dentro, e inclínanos hacia la libertad,
el cuidado, la fraternidad, la justicia y el amor.

Ven y ábrenos al mundo,
que nos comprometamos en el cuidado de las personas,
a la transformación de las estructuras,

a ser levadura en la masa.
Haznos personas cuidadoras,
profetas y portadoras de tu Evangelio.

Ven, alegría secreta del Padre
y haz de nuestra tarea del cuidado
una experiencia festiva y gozosa de Dios.

Palabra de Dios: Lucas 10,29-37

Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: “¿Y ¿quién es mi prójimo?” Jesús respondió: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y **cuidó de él**. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: **Cuida de él** y, si gastas algo más te lo pagaré cuando vuelva. ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?” Él dijo: “El que practicó la misericordia con él”. Jesús le dijo: “**Vete y haz tú lo mismo**”.

Comentario

El cuidado sostiene a los tirados por el camino, es más, el cuidado sostiene la humanidad, toda humanidad. El cuidado es un compromiso que te define éticamente. Los descuidos que tenemos cuestan vidas humanas. Vivir cuidando es estar en la realidad sin el brillo y la luminosidad de lo heroico para dar a luz, precisamente, el brillo y la luminosidad de lo cotidiano. El cuidado se opone al desinterés y a la indiferencia. Cuidar es más que un acto; es una actitud. Por lo tanto, abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilidad y de compromiso efectivo y afectivo con las otras u otros. Cuidar es ofrecer ayuda en el sufrimiento, de cualquier clase que sea. El cuidar rompe la circularidad de lo próximo y adquiere dimensiones universales. El cuidado concreto a una persona verifica el mandato universal de amor al prójimo. Aquel ser humano que no cuida será un levita o un sacerdote y se separará de la entraña del Evangelio. Cuidar es garantizar la continuidad de la vida, es velar porque los límites no anulen los recursos propios. No abandonar a la persona a la soledad, ni al peligro de su propia situación límite. Todo ello, desde la vigilancia no fiscalizadora sino preocupada. Cuando respondemos al mandato: cuida de él o cuida de ella, somos mediación de Dios.

Reflexión personal

1 ¿Por qué soy cuidador o cuidadora?

- | ¿Qué significa hoy, para mí, el ruego: “cuida de él, cuida de ella”?
- | ¿Qué “dotes naturales” poseo para el cuidado? ¿Qué cosas tengo que trabajarme más para realizar mejor esta tarea?
- | Tomo conciencia de que con mi trabajo concreto estoy amando a mi prójimo, a todo prójimo, y soy mediadora o mediador del amor de Dios.

Elevo mi plegaria a Dios

Momento VIII

EL CUIDADO, TAREA IMPRESCINDIBLE PARA EL REINO

Invocación al Espíritu

Ven, Espíritu Santo, para que tengamos vida,
haznos participar de la fuerza de la Resurrección.
Que tu misericordia sea nuestra fortaleza,
tu gracia nuestra salvación
y tu aliento la fuerza de nuestros corazones.

Espíritu Santo, danos sabiduría
para gustar de Dios y de su Palabra.
Inteligencia para elegir lo que conviene.
Consejo dejándonos aconsejar por ti
para saber ofrecer el mejor cuidado
y la palabra oportuna.

Ven, Espíritu Santo y haz de nosotros
una Pascua de Resurrección en este mundo de dolor.
Ven, Espíritu Santo, habita en nosotros
y concédenos tu fuerza y valor
para construir y anunciar el Reino,
Reino de Vida y de Paz,
con nuestro mejor cuidado. Amén

Palabra de Dios: Marcos 1,16-20

Pasando Jesús junto al lago de Galilea vio a Simón y a su hermano Andrés, que estaban echando una red en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo: “Veníos conmigo y haré de vosotros pescadores de hombres”. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en su barca repasando las redes, y en seguida los llamó; dejaron a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros y se marcharon con él...

Comentario

Jesús pasa, mira y llama... todo se inicia con una invitación... *Veníos conmigo*... El encuentro con él nos alcanza en el corazón mismo de nuestro ser, de nuestra libertad, en nuestra vida profesional, familiar y relacional... Jesús propone entrar en una relación más intensa con él, a quedar unidas y unidos a su manera de ser, de hablar y de actuar... La invitación, por tanto, transforma, provoca una especie de cambio de identidad, es como un nuevo nacimiento... A su vez, invita a participar con él en una tarea común... *haré de vosotros pescadores de hombres*... La invitación a “pescar hombres” es una expresión extraña que evoca la imagen de salir de un medio acuático y comenzar a respirar. Tal vez podemos ver en ella la invitación a ayudar a otros y otras en otro nuevo nacimiento, ayudar a salir de “las aguas amnióticas”, que ahogan, para comenzar a

respirar la VIDA... Cuando cuidamos estamos ayudando a sacar de esas aguas a las personas a nuestro cargo. El cuidado es una tarea imprescindible para la realización del Reino e implica intimidad con las personas, sentir las dentro, acogerlas, respetarlas, darles sosiego y reposo.

Para cuidar a un ser humano en situación de vulnerabilidad es preciso que se establezca una relación de confianza y fidelidad, es decir, de fe en la otra persona. La relación entre la persona cuidadora y la cuidada implica confiar y creer; ponerse en las manos de la persona cuidadora fiándose de ella. Debemos dar pruebas de que podemos ser creíbles, dar garantías no sólo con palabras sino también por medio de nuestro servicio y eficacia. En el acto de cuidar surge el eco que da razón de la urgencia de nuestra tarea, debemos hacerlo *“para que tengan vida”* (Juan 10,10) y no una vida de mínimos sino una vida en abundancia, acorde con la propuesta del Reino.

Reflexión personal

- 1 La Palabra nos quiere transmitir la experiencia de que la llamada de Jesús toca el centro del corazón ¿Qué relación personal o qué situación en la tarea del cuidado ha logrado tocar tu corazón, de tal manera, que te ha des-centrado y te ha hecho salir de ti y de tus cosas?
- 1 Tal vez tu tarea no la has asumido por opción sino que las circunstancias te han llevado a ella, ¿has tomado conciencia de que es la manera como hoy construyes el Reino?

- 1 Siente en este momento el agradecimiento que te expresan, a través de este sencillo medio, las personas a las que cuidas, sobre todo, por la vida que a través de ti les llega.

Elevo mi plegaria a Dios